

# Desde la palmera

Repaso a la historia y las anécdotas del colegio San Fernando

Álvaro Lozano Sol



Matemáticas – Educación Física – Francés en la sesión de la mañana, Castellano – FEN – Estudio por la tarde. Esta puede ser una secuencia de asignaturas que refleja el horario escolar de un día para los alumnos del antiguo Bachiller en España, la etapa que representó la enseñanza pre-universitaria en nuestro país antes de la implantación de EGB y BUP, ambos ciclos también ya en la historia. La ruta comenzaba a los 10 años con el curso de Ingreso que culminaba con una prueba final que había que aprobar para acceder al Bachillerato Elemental de cuatro años. Reválida de 4º de obligada superación y Bachiller Superior de dos cursos antes de Preuniversitario o COU, el año previo a la Facultad.

Fuimos muchos los que hicimos este recorrido en las instalaciones de un pequeño pero coqueto colegio situado en la calle Magdalena al que su fundador, el sacerdote Víctor Pérez Alvera nacido en Molleda, puso por nombre San Fernando. Al comienzo de la década de los 40, las necesidades de escolarización en Avilés, con poco más de 18000 habitantes, eran altas y la apertura de este centro contribuyó eficazmente a atenderlas. Representó una opción para los hijos de trabajadores de diferentes empresas, sobre todo ENSIDESA, y de pequeños comerciantes, que eran los que determinaban el perfil del alumnado. Las clases comenzaron el 13 de Octubre de 1941 con 50 alumnos de Preparatoria e Ingreso, 34 de Bachillerato y 17 de Comercio, por lo hace pocas fechas la institución ha cumplido 75 años.

Al precioso chalet central, tristemente demolido hace tiem-

po, le rodeaba una construcción más moderna de planta baja con aulas y laboratorio. En el patio, los vestuarios para Educación Física y la palmera, la última mohicana, la única superviviente de aquel inolvidable lugar. En él, muy por encima de enseñarnos el temario de las distintas asignaturas, nos inculcaron sólidos valores que forjaron los cimientos de nuestras vidas. Ahora, cuando todos los días paso junto al solar y la palmera pienso en repetidas ocasiones que recibimos una educación envidiable para cualquier niño o adolescente.

Salvo puntuales excepciones, caso del encantador don Julián Ron, el resto del profesorado era seglar. Unos tenían dedicación exclusiva al colegio y otros compaginaban su labor docente en él con el trabajo en otros lugares, bien en otros centros educativos o bien en otros ámbitos laborales. En el primer grupo se encontraban los tres pilares del centro, los que coordinaban toda su actividad: don José Martínez, que asumió la dirección al fallecer el fundador en 1970, don Julio López y don José Luis Piñeiro. Si tuviera que definirlos con dos palabras a cada uno utilizaría elegancia y generosidad para don José, sagacidad y trabajo para don Julio y ejemplaridad y discreción para Piñeiro. Con el que tuve una relación más estrecha fue con José Luis que después de ser mi profesor fue mi compañero de trabajo y mi gran amigo. Era de los tipos que predicaba con el ejemplo y nunca te fallaban; con él aprendí muchísimas cosas, incluyendo los dos secretos de la docencia: seducir y volcarse en la explicación.

En el segundo grupo estaban don José Martínez, con sus mágicas "equis", y don Manuel Llamas, madridista total, dos excelentes profesores de Matemáticas; don Eliseo Saint-Remy, que explicaba Biología como los ángeles; la señorita María Luisa Doce, profesora de Francés po-



Primera sede del colegio San Fernando.

Salvo excepciones, caso del encantador don Julián Ron, el profesorado era seglar

En el 69 Armstrong pisa la Luna y el San Fernando llena su aforo con el aluvión de solicitudes de matrícula que recibe

seedora de una infinita cultura; don Enrique Álvarez, con el que disfrutábamos del latín; don Gabino Menéndez, que llegó y nos cautivó con el tiro oblicuo y el teorema de Steiner; don Manuel Ramos, con una gran pasión por la Literatura que sabía transmitir a los alumnos; don Manuel Feito, actual párroco de Miranda, que todos los días nos dejaba boquiabiertos con su sapiencia y oratoria impartiendo Sociología, y don Óscar Fleites, exseleccionador cubano de baloncesto que nos inyectó este deporte en la sangre y lo convirtió en un referente del colegio. Seguro que jugadores suyos de calidad como Pachi Gago, Jesús Salvador Gar-

cía, Alberto Uskin, Lolo Solís, Carlos Pérez o Alberto Ángulo recordaran sus defensas 2-1-2 y el afán de lucha en la cancha que nos transmitía.

Nos gustaban, a unos "Los Brincos", a otros "Los Bravos", las canciones de Juan y Junior desde "La caza" hasta "Nada", intentábamos llevar contundentes patillas y el pelo largo, venos en la sala de juegos para jugar al fútbolín, al ping-pong o al billar, delinquir con los primeros cigarrillos furtivos y teníamos una gran afición a fijarnos en las minifaldas. El único día sin clase era el domingo, con la tarde del jueves libre que más tarde pasamos a disfrutar los sábados. A la hora del recreo, 5.º, 6.º y Preu

monopolizaban la cancha central con unas porterías diminutas de madera que instalaban, la troup del basquet se concentraba junto a los vestuarios, donde las canastas de minibasquet nos permitían sentirnos Lew Alcindor o Kresimir Cosic, y el resto del patio se llenaba de diversas actividades, entre ellas la demolición de la espalda

con el "chorro-morro-picotaina", partidillos de fútbol, peonzas, chapas, pelota-trapo y el "llancon" en la palmera.

Por allí andaban algunos que hoy son prestigiosos médicos como Armando Suárez Solís (Mandi), Paco Berciano, los hermanos Antonio y Paco Valle, Pedro Aguado, Javier Claros y Manuel Ángel Martínez, que quizás tomaron el camino de la medicina atraídos por el Dr. Gannon de la serie televisiva Centro Médico; actuales profesores universitarios como Juan Perdiz y Manuel Ángel Fernández Lorenzo; periodistas como Oscar Fleites Jr. y Toni Fidalgo; funcionarios de diversos cuerpos como Carlos Or-

tíz, actores como César Sánchez, informáticos como Antonio Perdiz, empresarios de diferentes ramas como Juan Rivero de Casa Tataguyo y otros que tuvimos la fortuna de poder apostar por la docencia en el mismo colegio, por ejemplo Chema García, José Ramón Pérez Varela, Manuel Antonio Fernández, Manolo Peña o Quique Fernández. Y, como no, Mariano de la Campa con quien entoné millares de veces "Adiós verano, adiós amor" y el historiador y escritor Jorge Bogaerts con el que aún hoy sigo disfrutando en el antagonismo.

Si alguien se ha planteado escribir sobre las anécdotas acaecidas en clase a lo largo de estos años es que es conocedor de que puede fácilmente elaborar un grueso volumen. Por si le sirve de ayuda le diré que éramos capaces de quitar denominadores con el borrador en lugar de hacerlo matemáticamente después de la orden del profesor, contestar que en los hornos altos se producía foie gras o recitar la alineación entera del Inter de Milán de Helenio Herrera, desde Sartí hasta Corso, como si fueran los pintores del Renacimiento. Y todo ello sin bajarnos del autobús.

En el 69 Armstrong pisa la Luna y el San Fernando llena su aforo con el aluvión de solicitudes de matrícula que recibe. A los últimos alumnos de Preu, don José nos contó su ambicioso proyecto: estaba decidido a realizar una obra de gran envergadura para dar cabida a la enorme demanda que tenía el centro. Contemplaba un moderno complejo deportivo subterráneo, con cancha de baloncesto de parquet, un lujo para la época. Cambió de opinión cuando el colegio de los Agustinos se puso en venta y mediados los años 70 afrontó esta operación empresarial de gran calado, trasladando el futuro a la avenida San Agustín para seguir recorriendo desde allí el camino de la calidad. ¡Feliz cumpleaños, Sanfer!

## Las cartas de Avilés y Comarca

Carreño Miranda, 11, 1.º Avilés. 33400. Fax: 985 52 13 12. lne\_aviles@epi.es

## Gracias, don Luis

El lunes 5 de septiembre has cumplido 87 años, qué pocos sacerdotes hay a tu altura. Treinta años en El Pito de Cudillero y 32 de párroco en Cangas de Onís. Pateaste por todas las montañas asturianas como nadie para decir la Santa Misa en los pueblos más remotos donde sólo iban los sacerdotes de verdad, porque ahora pocos van y muchos quedan sin oír la misa dominical porque el cura no llega y

eso ahora que todos tienen su coche particular.

Te jubilaron con casi 85 años, cuando estás demostrando que todavía das cuarenta vueltas a muchos sacerdotes activos que dan pena y dolor, y lo único que hacen es poner zancadillas a los pocos feligreses que quedamos, por eso cada vez hay menos jóvenes en las iglesias, sobre todo en ciertas parroquias, y hay que preguntarse: ¿Quién tiene la culpa? La respuesta es clara y no quiero profundizar más.

Amigo mío Luis Álvarez Suárez, presidente de honor de la Hermandad que presido, el Cristo de la Verdad y la Vida, junto con Antonio Sabino y Alberto Rendueles. Fuiste, eres y siempre serás un gran sacerdote que no tenía que haber jubilado, cosa que yo nunca estuve de acuerdo con esta decisión porque tú sí que vales.

Gran amigo, como no podía ser de otra manera, de mi admirado y tan querido para mí don Carlos Osoro Sierra, el cual tuviste el honor de recibir cuando eras Arcipreste de Covadonga a los pies de la Santina en el año 2002. Cuando me lo cuentas sé que fue un honor para tí recibir a este admirado arzobispo, tan querido en todos los sitios que ha estado, salvo alguna oveja negra que siempre hay. Lo lamentable es que algunos sean sacerdotes, por llamarlos de alguna manera.

Gracias, don Luis por todo, como te dicen en toda Asturias cuando me llevas por ahí y veo ese cariño que te tienen como un gran sacerdote que eres. Un fuerte abrazo amigo mío. Siempre a tu lado.

José Villoldo Hierro  
Avilés



**AHORRA EL 50 %**  
en CALEFACCIÓN y ELIMINA las HUMEDADES con **TERMYFOAM** inyectado en las cámaras de aire  
Garantizado para siempre  
**T. 985 38 99 48**

**secaMAX**

**¿HUMEDAD?**

**¡ELIMÍNALA PARA SIEMPRE!**

- CONDENSACIÓN
- CAPILARIDAD
- FILTRACIÓN EN SÓTANOS
- TERRAZAS

Presupuesto gratuito sin compromiso en toda España

**986 125 505 / 625 371 098**

